Introducción general

Cuando el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) se fundó, el 21 de marzo de 1994, bajo la premisa básica de "fortalecer la capacidad de la investigación autónoma de las ciencias sociales en Bolivia", se propuso un desafío que parecía ser imperativo para el afianzamiento de la todavía incipiente democracia boliviana: asociar investigación estratégica y desarrollo, dos elementos de una alquimia elemental que, sin embargo, se resistían históricamente a amalgamarse, salvo un estadio meramente discursivo. Como todo empeño humano colectivo fundado en el compromiso, la pasión y la voluntad de cambio, la permanente búsqueda de una "investigación estratégica para el desarrollo" marcará, genuinamente, el "horizonte institucional" y, sobre todo, guiará una práctica, un modo de ser y un talante de trabajo a lo largo de estas dos décadas.

Este documento, dividido en cinco capítulos, forma parte de un esfuerzo singular del PIEB para sistematizar, en el plano de la incidencia, 20 años de trabajo (1994-2014), abanderando la investigación como un destino institucional irrevocable.[1] Así, para "sistematizar 20 años", se planteó el objetivo de dar orden y concierto a las actividades y los resultados asociados con la investigación, la formación y la sostenibilidad de la investigación, analizando su influencia y repercusión, en función de un contexto histórico caracterizado por intensas transformaciones sociales. Esta labor se llevó a cabo a lo largo de dos años.

1 Cabe señalar que esta publicación es un resumen de la sistematización completa cuyo contenido —un 60% más extenso— ha sido difundido, íntegramente, a través de la página web del Periódico Digital PIEB (PD PIEB): www.pieb.com.bo.

En 2013 se revisaron decenas de documentos institucionales (ver Anexo II) —documentos base, planes estratégicos, informes de gestión, informes de consultoría, sistematizaciones, evaluaciones externas, notas de prensa, memorias institucionales, guías de las convocatorias, estadísticas, colecciones de boletines institucionales, catálogos de publicaciones y archivos de audio y video, entre otros—; se priorizaron y releyeron 36 investigaciones de la línea editorial del PIEB (sustantivas por condensar lo esencial de la incidencia de la producción global); se realizaron numerosas consultas bibliográficas y hemerográficas complementarias, y se prepararon y llevaron a cabo casi la totalidad de las entrevistas —que finalmente fueron 68 (ver Anexo I)[2]— con cuyos testimonios se contrasta y sostiene el armazón argumental del documento. Aunque no se recogieron testimonios de todos los niveles involucrados en el quehacer investigativo, se barrió una significativa porción del espectro llegando a seis grupos: funcionarios de la cooperación internacional, equipo ejecutivo del PIEB, investigadores de diversas disciplinas beneficiados por el programa, funcionarios públicos, rectores y personal académico de las universidades públicas vinculados con la investigación, y miembros de las distintas redes regionales de investigación impulsadas por el PIEB.

En 2014 se procedió a procesar, analizar, cotejar y organizar la información recogida poniendo especial interés en los informes de difusión y uso de resultados de distintos equipos de investigación, cuyo contenido ha sido esencial para identificar los diferentes ámbitos de la incidencia. Por último, en función de la información procesada y ordenada se procedió a diseñar la estructura del documento dando paso a la redacción final. Aunque mucha información procede de sistematizaciones previas (sobre todo, en lo referido a las actividades en las líneas de formación y fortalecimiento de capacidades) también cabe señalar que se realizaron numerosos ejercicios, búsquedas y cálculos estadísticos para "medir", evaluar y complementar el análisis de la incidencia, particularmente, en el seguimiento a las repercusiones de las

2 En la versión digital *in extenso* de esta sistematización —difundida a través de la página web del PD PIEB— figuran los testimonios de un gran número de entrevistados que, por cuestión de espacio, no se publican en esta versión impresa.

investigaciones publicadas, en el fortalecimiento a universidades públicas, en el respaldo a redes regionales de investigadores, en el desempeño del Periódico Digital PIEB (PD PIEB) y en lo que se ha denominado como "efecto réplica" (que concierte a los "ecos" de la experiencia PIEB en trayectorias personales e institucionales, públicas y privadas).

En términos de procedimiento y estilo, si bien se ha concentrado la energía en precisar y subrayar las distintas dimensiones de la incidencia en cada uno de los tres ámbitos (investigación, formación y sostenibilidad[3]), se consideró que esta enumeración corría el riesgo de resultar meramente administrativa o "bancaria" si es que se la insertaba en una "narrativa" explicativa de curso mayor que diera sentido al conjunto de las labores llevadas a cabo por el PIEB. Es por ello que se ha incluido un primer capítulo que sitúa los orígenes y antecedentes de la fundación del PIEB y, con el mismo propósito explicativo, también se ha optado por trazar el contorno de la incidencia, a partir de laboriosos ejemplos, testimonios y referencias a las circunstancias históricas del país. En definitiva, se ha pretendido, tal vez sin conseguirlo del todo, comunicar el sentido profundo de las iniciativas del PIEB, dando luz y relieve a la incidencia, para que el legado de estos 20 años pueda también ser transmitido y compartido con un público amplio, no necesariamente especializado en lo académico o en la gestión de la investigación pero deseoso de saber. Así, aunque los capítulos bien pueden ser leídos independientemente también tienen un sentido de retrato secuencial y global.

El primer capítulo está dedicado al contexto, antecedentes, orígenes y fundación del PIEB. Se indaga la génesis del mismo, como parte de una iniciativa global del Gobierno de los Países Bajos sumamente crítica al desempeño de los programas de cooperación en el rubro particular de la investigación y el desarrollo. Esto derivó en un enfoque innovador y en el lanzamiento de diez programas en sendos países en vías de desarrollo (entre ellos Bolivia), basados en inspiradoras nociones de apropiación local, autonomía y

3 Como se detalla luego, en este último ámbito se reúnen distintas actividades, algunas de las cuales forman parte de la línea de Fortalecimiento de Capacidades del PIEB.

generación de una agenda de investigación estratégica "criolla" orientada al desarrollo. No obstante, la instalación del PIEB ocurrió en un contexto de déficit histórico de la educación boliviana —que en 1994 tenía proporciones mayúsculas— y de un espacio académico "descolocado" por el rápido trámite de las reformas de mercado de mediados de los años 90.

Estos antecedentes, junto a otros datos y referencias conforman el contexto histórico en que tuvo lugar la germinación del PIEB, en 1994, en unas condiciones históricas en las que un proyecto de este alcance y naturaleza podía parecer algo descabellado, temerario o simplemente retórico. Sin embargo, dos décadas después, los miembros del Comité Directivo del PIEB, su Dirección Ejecutiva, el personal de las distintas unidades y toda la "comunidad de investigación" imantada a su alrededor, puede sentir la satisfacción de haber ido mucho más allá de lo que cualquiera hubiera podido imaginar hace dos décadas. ¿Cómo sucedió algo tan imprevisto? Precisamente, el primer capítulo trata de despejar esta incógnita reparando en algunas de las claves fundacionales del PIEB, en su enfoque estratégico y en las virtudes de un modelo propio que, con los años, permitió llevar el discurso de la investigación a la práctica investigativa.

Una vez establecido el punto de partida, el segundo capítulo —el más extenso del conjunto— entra de lleno en el plano de la incidencia, abordando el impacto de las investigaciones promovidas por el PIEB, de acuerdo a una tipología que contiene seis niveles de incidencia preestablecidos en base a un análisis del conjunto de la producción editorial del programa: a) en políticas públicas; b) en la discusión de políticas públicas; c) en la agenda de debate nacional; d) mediante propuestas relevantes para el desarrollo; e) fortaleciendo la acción, el discurso y la articulación social; y f) en la discusión académica.

Posteriormente, a partir de una muestra de 36 investigaciones especialmente significativas, se detalla, en cada uno de los niveles de incidencia, el aporte del conocimiento producido, caso por caso, de acuerdo a un orden cronológico. Cada investigación está acompañada de resúmenes de contenido, referencias de prensa, cotejos con otras investigaciones, citas de entrevistas (en algunos casos),

referencias a otros estudios y, en general, de todo aquello que se ha considerado como lo más pertinente para poner de relieve su valor e impacto. Con esta flexibilidad en el procedimiento, en algunos casos —por ejemplo, en la incidencia en la agenda de debate nacional— se pone el énfasis en cuestiones "externas" a la investigación (como la coyuntura histórica), mientras que en otros —como en las investigaciones que atizaron la discusión académica— se subrayan las ideas reveladoras y su elongación teórica. En cualquier caso, el análisis es también una invitación a leer las investigaciones, revisándolas, discutiéndolas, observándolas y refutándolas si así se creyese pertinente, con la convicción de que se trata de un conocimiento vivo que no caducará mientras los lectores sepan darle vida.

Luego, en el tercer capítulo se analizan los resultados y la incidencia de una de las líneas de trabajo del PIEB más importantes desde su fundación: la formación para la investigación. A partir del conocido eslogan de "investigar formando, formar investigando" —que sintetiza el espíritu institucional en torno a una pedagogía de la investigación— en estas páginas se hace hincapié en los ejes y los componentes concretos en los que se materializa y expresa la labor formativa del PIEB.

En este sentido, dos son los grandes ejes o ámbitos de formación del PIEB: por un lado, el conjunto de componentes formativos asociados a las convocatorias de investigación y, por otro, la labor de la Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB), que se creó en 2002, como una extensión pedagógica natural del programa de investigación. Dos "hemisferios" formativos que, en todo caso, se comunican y se complementan.

Poniendo el acento en los resultados, los logros y la incidencia, en el desarrollo de este capítulo se detalla el funcionamiento y la contribución de cada uno de los seis componentes formativos del PIEB y, en segundo lugar, se propone una breve descripción del sentido histórico de la creación de la U-PIEB, acompañado de un detalle de sus resultados más relevantes en cuanto a la oferta académica, al fomento de la investigación y la constitución de una línea editorial propia. El capítulo concluye con un balance general sobre dos cuestiones que sintetizan, en gran medida, todo el esfuerzo del PIEB por vincular formación e investigación: la progresiva

constitución de una nueva generación de investigadores que se vincularon desde su juventud al Programa y que, en muchos casos, han entrecruzado su vida dedicada a la investigación y al conocimiento con la vida institucional del PIEB y, en segundo lugar, el efecto "democratizador" del Programa que, con sus convocatorias y con su política de formación, ha contribuido a la ampliación social, regional y étnica del campo de investigación.

El cuarto capítulo reúne un conjunto de iniciativas (seis, concretamente) que se inscriben en el marco de los esfuerzos institucionales del PIEB para crear condiciones de sostenibilidad de la investigación en el país. Así, se detallan las actividades y la incidencia del trabajo de fortalecimiento a universidades públicas (1); de las acciones para mejorar las condiciones de bibliotecas, centros de documentación y redes de información (2); del impulso a cuatro redes regionales integradas por investigadores jóvenes (3); del aporte del Periódico Digital PIEB (PD PIEB) como medio único en la difusión de información científica (4); del "efecto réplica" que ha producido el PIEB tanto en trayectorias personales como institucionales (5); y de la institución del Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas "Fundación PIEB" (6) que el año 2014 celebró su cuarta edición, propiciando un efecto de reconocimiento social y dignificación de la labor intelectual en el país.

Este capítulo es el segundo más extenso porque alberga la información y el análisis en torno a la incidencia de cada una de las iniciativas coordinadas con universidades públicas, centros de documentación y redes de investigadores, como cursos y talleres de capacitación y formulación de proyectos; coauspicio de convocatorias, suscripción de convenios, realización de diplomados, coedición de investigaciones y donación de publicaciones, entre otras.

A modo de cierre, el texto contiene un acápite en el que se anotan las conclusiones más significativas en torno a la incidencia de forma global, sintetizando lo más relevante de todo el documento. En síntesis, cabe subrayar que la estatura sobresaliente de los resultados alcanzados por el PIEB en esta incesante búsqueda de incidencia es producto, esencialmente, de dos elementos: la capacidad y calidad humana del equipo que ha conducido el Programa y la constitución progresiva de un modelo de gestión de la investigación inédito en

el país —por su eficiencia, confiabilidad y sistematicidad— que ha contado con un respaldo a largo plazo de la cooperación holandesa.

Finalmente, aunque este documento obedece a una dinámica institucional interna que se enmarca en una política de permanente transparencia, evaluación, balance y socialización del trabajo realizado, también se alberga la esperanza de que su difusión pública contribuya a estimular un debate más amplio sobre la situación, perspectivas, avances y desafíos de la investigación en el país, entre todas aquellas instituciones, personas y organizaciones de la sociedad y del Estado que mantienen viva la llama del conocimiento como un principio de luz que distingue nuestra condición de comunidad humana.